

PRESENTACIÓN

Se quiera o no, la presentación de una revista será siempre selectiva. Y los criterios de selección obedecen a diversas circunstancias que no vale la pena enumerar. Ello no quiere decir que lo segregado carezca de importancia, sino que su valor es de un grado tal que los espacios dispuestos son pequeños para resaltarlo. Hecha esa advertencia, reseñamos, a continuación, cinco de las quince aportaciones que integran este nuevo número de la revista *Pensamiento*, *Papeles de filosofía*, dejando a los lectores la tarea de subsanar los estragos de esta labor selectiva.

«Cuando los filósofos mueren no pueden sino dejar encomendada su obra al vandalismo de la posteridad, el cual incluye siempre, entre otras gracias, los elogios fúnebres y la fiebre conmemorativa», escribió José Blanco Regueira tras la muerte de uno de ellos. Y, sin embargo, en contra de esos crímenes vandálicos, prefirió colocar apostillas a lo impensado (reflexiones añadidas a lo que movía a pensar a los otros), porque los pensamientos no pueden considerarse, sin subterfugios, frutos de una acción deliberada; ellos son sin dueño y el apropiamiento de los mismos es un rapto simulado que mueve a carcajadas: las dentelladas que desuellan a los egos que se sienten muy ufanos, pues, en última instancia, lo que enseña la filosofía es desaprender a decir “yo”. Eso significa que lo importante no es la persona sino el tema, pero ¡estamos muy alejados de la tematización de la vida y demasiado cerca de las biografías! Una reprimenda así sólo podía venir de quien recorrió, con mucha paciencia, los intrincados laberintos de la obra “nietzscheana”; para corroborarlo, examínese el ensayo inaugural de la revista.

También se encuentra aquí un análisis “Del lenguaje y su cuidado” realizado por Alejandro Escudero Pérez, en el que, al poner en entredicho las promesas del “giro lingüístico” de la filosofía, se lanza,

si no a resolver la pregunta por el lenguaje sí a clarificar el modo de inquirir por él. La determinación del sitio del lenguaje es de suma importancia, pero, ello sólo se conseguirá resolviendo estas cuestiones: ¿cuál es la “acción” del lenguaje? Y ¿cómo es en esa “acción” suya? La primera consiste en decir lo que se muestra, es la posibilidad de la experiencia del mundo. La segunda afirma que el lenguaje es “estructura” y “acontecimiento”. La estructura del lenguaje posibilita la significación de los signos, la capacidad de enunciar los fenómenos, y, con ello, remite a un acontecer inagotable. Dicho lo cual, Alejandro Escudero concluye que es insostenible que los humanos seamos los productores, creadores o fabricantes del lenguaje; tampoco es un instrumento para el cumplimiento de nuestros fines. En contra de la ilusión narcisista, del domino del lenguaje, propone su cuidado: reconocer que se trata de un don respecto al cual nos une una deuda inconmensurable.

Por otra parte, Agnès Denise Maria Bélières, siguiendo las meditaciones de algunos filósofos contemporáneos, nos propone una reflexión sobre la violencia en la modernidad, donde afirma que los modernos juzgaron al poder de la razón como el redentor de los hombres, siguiendo la premisa cartesiana de “hacerse dueños y señores de la naturaleza”; lo que no intuyeron fue que el dominio de la naturaleza desembocaría en el dominio del hombre por el hombre, pues, el señorío sólo podía instaurarse con el apoyo de un desarrollo tecnológico, mismo que convirtió al hombre en un apéndice de la máquina, es decir, en un esclavo de sus creaciones. Para redimirse de semejantes engendros se ha acudido a la invención de diversos conjuros: la filosofía del deseo, la filosofía estética, el pensamiento débil, entre otros. No obstante, Agnès Bélières se inclina más por la propuesta filosófica de Emmanuel Lévinas: hacer de la filosofía primera no una ontología sino una ética que de primacía a la comunidad y responsabilidad por el otro (*ser-con-los-otros*), rechazando la autosuficiencia egoísta.

Reunir a Didier Deleule, Bruno Jay y Michel Onfray, entre otros reconocidos estudiosos de la filosofía cínica, para hablar de Diógenes (el filósofo perro), no es empresa fácil. Sin embargo, los realizadores del programa *Une vie, une œuvre*, de Radio France, lo llevaron a cabo en su emisión del 20 de febrero de 2011. Los comentarios vertidos en esa ocasión los ha transcrito y traducido Carlos Gustavo Barragán

Hidalgo. Su versión se integró en esta revista bajo el título de “El perro real”.

Otro aporte interesante es el de María Inés Silenzi sobre “La estructura del diálogo cooperativo en Ciencia Cognitiva”. En él ilustra, mediante un diálogo hipotético entre neurología y filosofía, la aplicación de un esquema formal a un caso particular que da cuenta de la posibilidad del diálogo entre diversas disciplinas (la interdisciplinariedad de la Ciencia Cognitiva), bajo la exigencia de que ni una ni otra limiten arbitrariamente las tesis y argumentos que sus interlocutoras puedan defender. En vez de ello, considera que lo interesante de este ejercicio radica en la posibilidad de interacción, colaboración y reflexión conjunta.

Con estos y otros artículos sugestivos se encontrarán los lectores curiosos en esta revista.

Finalmente, agradecemos a los autores, pues, sin ellos esta empresa editorial no se podría realizar.